La Palabra para Hoy – Salmos 73:25

«¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra.» – Salmos 73:25

Reflexión

Este versículo nos recuerda que Dios debe ser el centro de nuestra vida. Cuando comprendemos que nada ni nadie en la tierra puede satisfacer nuestro corazón como Él, nuestra manera de servir y actuar cambia profundamente.

El video nos desafía a examinar nuestra motivación: ¿servimos a Dios y a los demás por amor, o por conveniencia y reconocimiento? Servir por conveniencia puede parecer más fácil, pero se desgasta con rapidez. En cambio, servir por amor nace de un corazón alineado con Dios, y ese servicio produce frutos que duran para siempre.

Permanecer en Dios implica permitir que Su presencia transforme nuestro interior. Cuando nuestro corazón está centrado en Él:

- Nuestras acciones reflejan Su amor, incluso cuando nadie las nota.
- Nuestro servicio no depende de aplausos ni recompensas humanas.
- Cada acto cotidiano, por pequeño que parezca, tiene valor eterno.

Así como el salmista declara que fuera de Dios nada desea, también nosotros estamos llamados a que nuestro servicio no dependa de la gratitud de otros, sino de nuestro amor por Dios y nuestra relación con Él.

Aplicación práctica

Para vivir esta verdad, considera tres pasos concretos:

1. **Examina tus motivos:** Antes de servir, pregúntate: *¿Por qué hago esto?* Si descubres que buscas reconocimiento o comodidad, pide a Dios renovar tu corazón y motivaciones.
2. **Sirve con intención:** Busca una acción concreta que puedas realizar hoy sin esperar nada a cambio: animar a alguien, ofrecer ayuda silenciosa, escuchar con atención, o dar tu tiempo a quien lo necesite.
3. **Mantente unido a Dios:** Dedica momentos del día a leer Su Palabra y a la oración. Permite que su presencia transforme tus pensamientos y decisiones, recordando que el verdadero fruto nace de Él.

Oración

Señor, gracias porque Tú eres mi mayor deseo y anhelo. Purifica mi corazón y mis motivaciones. Ayúdame a servir con amor genuino, sin esperar reconocimiento, y a reflejar Tu vida en cada acción. Que cada acto de servicio que haga sea un testimonio de mi relación contigo y de Tu amor eterno. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momentos descubro que mi servicio busca reconocimiento humano más que agradarte a Ti?
- ¿Qué frutos (amor, paciencia, gozo, generosidad) está produciendo Dios en mi vida gracias a mi servicio?
- ¿Qué acción concreta puedo hacer esta semana para servir a otros desde el amor y no desde la conveniencia?